

LA IGLESIA BUSCA EL

DIALOGO CON LOS COMUNISTAS

No hace aún muchos días que Mons. Dr. Francisco José Castro y Ramírez, Obispo de Santiago de María (El Salvador), publicó en el diario salvadoreño "La Prensa Gráfica" un interesante artículo titulado "¡Diálogo con un cadáver!" sobre el problema de la conveniencia de dialogar con los comunistas.

La ocasión se la daba el comentarista húngaro Tomás Molnar, del que citaba estas palabras: "...la Iglesia ha probado su retraso, al menos de cincuenta años, porque pretende entablar diálogo con el cadáver comunista". Y añade Molnar: "...no solamente lo abandonan las clases obreras, sino en el mismo tercer mundo, los dirigentes y los estudiantes critican y atacan al comunismo como senil". Termina Molnar recalcando que el diálogo es absurdo, porque el comunismo representa el ateísmo radical y agresivo.

A lo que responde muy sabiamente Mons. Castro: "La Iglesia no ha cesado de condenar la ideología intrínsecamente mala y absurda del materialismo antiteísta; pero lógicamente repudia 'el caldo de cultivo' de tamaño monstruo, que son tantas injusticias y escandalosos desniveles sociales. Precisamente para combatirlo con eficacia se impone el progreso integral, sinónimo de paz. Con sólo anatemas se consigue poco. Además, el diálogo tiene condiciones taxativas detalladas en la encíclica "Ecclesiam Suam".

"Cabe aclarar que si es imposible el diálogo con el partido comunista, sin embargo es factible y meritorio el coloquio paciente y ponderado con ciertos miembros prontos a rectificar ante la sinceridad y el amor".

Insistiendo un poco más en estas consideraciones, nosotros distinguiríamos entre el

comunismo como política y el comunismo como doctrina filosófica, entre diálogo y colaboración.

I.

EL COMUNISMO COMO POLITICA.

Resulta evidente que el comunismo como organización de combate no parece gozar de la confianza de esos estudiantes rebeldes que pululan por calles y plazas y que "ocupan" las universidades haciendo de todo menos estudiar, que es lo que les corresponde si quieren que se les llame con verdad "estudiantes". Al mismo tiempo que hacen declaraciones "tremendistas", como la de que ellos constituyen la nueva ola revolucionaria que realizará finalmente la transformación social que sus predecesores los "proletarios" obreros no han sabido llevar a cabo, repudian (lo mismo en Alemania que en México) el apoyo y la cooperación de los partidos comunistas a los que consideran aburguesados y superados por otras ideologías más anárquicas que las suyas. Lo cual no impide, con todo, que los comunistas, que saben ya mucho de tácticas subversivas y de "aguante" ante los desprecios, con tal de infiltrarse en todo movimiento ajeno, pasen por cuantas humillaciones hagan falta, con tal de llevarse finalmente el agua a su molino.

¿Quiere esto decir que el comunismo soviético se está convirtiendo en un imperialismo aburguesado? Los acontecimientos de Checoslovaquia pueden ser un índice digno de tenerse en cuenta. Pero si los apuros políticos del Kremlin señalan acaso el declinar de la estrella soviética en sus ambiciones de

dominio mundial, no hemos de olvidar que quedan aún los dirigentes rojos de China dispuestos a recoger la bandera de la lucha armada y seguir como herederos de Rusia dando quebraderos de cabeza a medio mundo antes de pasar por fracasados.

Hoy por hoy casi la mitad de la población mundial y un tercio de la superficie de la tierra se hallan bajo la tiranía de los pandilleros fascisto-comunistas, sean rusos o chinos, sean pro-rusos o pro-chinos. Esto puede explicar la actitud de la Iglesia que no quiere abandonar a una triste descristianización a los millones de creyentes que viven entre ellos y para conservar su fe mantiene sus representantes cerca de esos gobiernos títeres, con la misión de procurar sacar el mejor partido que puedan de la situación. De aquí su esfuerzo por reanudar este diálogo "político" con los comunistas.

II

DIALOGO DOCTRINAL CON EL COMUNISMO.

Otra cosa muy distinta es que los hombres de ciencia católicos acepten el establecer el diálogo, un "diálogo doctrinal", con los teóricos del comunismo. Y aquí está aún más justificado este empeño de la Iglesia, porque del contraste entre los razonamientos puede brotar alguna nueva luz: luz de mayor comprensión por parte de los católicos de los puntos de vista de sus antagonistas; luz de un conocimiento menos sectario de la doctrina cristiana por parte de los comunistas, al oír las explicaciones dadas honradamente por expertos en estas materias que pueden poner de relieve los puntos que ellos sustentan, acaso ignorados o no considerados suficientemente por éstos, y señalar al mismo tiempo los fallos de su pomposamente titulada "doctrina científica".

Dificultad del diálogo doctrinal en los países comunistas.

Con todo, no hay que hacerse demasiadas ilusiones con respecto a este sincero esfuerzo.

El Cardenal Franz Koenig, que preside el Secretariado romano para los no creyentes, declaraba no hace muchos meses:¹

1.—Véase "Osservatore Romano", 4-Oct.-68.

"En los países comunistas el diálogo entre creyentes y ateos no es prácticamente posible hasta ahora. En efecto, nuestro Secretariado no ha tenido hasta el momento ningún eco en los países del Oriente europeo. Y para que se tenga un diálogo es necesario que sea entre dos y que las dos partes estén prontas y sean sinceras. No podemos imponer ni obligar a nadie al diálogo".

"Además, en los países comunistas faltan, por desgracia, las premisas necesarias al diálogo".

En prueba de estas afirmaciones se refirió a las críticas de publicaciones soviéticas, oficiales algunas de ellas. Por ejemplo la revista "Voprosi Filosofii" (núm. 9 de 1967) escribe: "En su aspecto ideológico, el diálogo no se pretende como un fin en sí mismo, sino como una forma especial de polémica con la ideología burguesa, como una forma de defensa y de difusión de la visión del mundo marxista-leninista". En un libro sobre "El cristianismo contemporáneo y el comunismo" (Moscú, 1965) se lee, entre otras cosas: "El marxismo-leninismo afirma la unidad y la materialidad del universo, mientras toda religión admite, fuera del mundo sensible, otro mundo suprasensible. Por ello es claro que el marxismo-leninismo es ateo, y su ateísmo no es ningún añadido, sino un elemento esencial e inseparable de él". También sobre la libertad religiosa los comunistas soviéticos tienen un concepto del todo particular. Por ejemplo, en un libro con el título "En qué consiste la libertad de conciencia?", aparecido en Moscú en 1966 (págs. 24-25), se lee: "El proletariado lucha contra toda especie de esclavitud entre las cuales está la religiosa. Por eso el partido revolucionario de la clase trabajadora ha elevado el concepto de libertad a un nivel más alto. Esto quiere decir que la libertad de conciencia significa liberar a los trabajadores de los prejuicios religiosos".

Perspectiva prometedora de la juventud.

El cardenal Koenig ha recordado después que en los países comunistas, y de una manera especial en la Unión Soviética, ningún creyente, y no sólo el cristiano, tiene la posibilidad de expresar su concepción de la vida y del mundo; no sólo no puede defenderla, mas ni siquiera explicarla; no tiene la más mínima posibilidad de dar a conocer, a través de la imprenta y de los demás medios

de comunicación, aunque sea a puro título informativo, su punto de vista y su actitud.

"Quien abiertamente se profesa religioso sabe estar excluido de ciertas posibilidades profesionales y está considerado hombre de segundo orden e indirectamente enemigo del pueblo. Parece que exista una perspectiva prometedora basada en la comprobación de que la juventud piensa de modo diverso en estos problemas".

De cuanto se ha dicho hasta ahora —ha continuado el purpurado— es claro que "en las condiciones actuales un diálogo entre creyentes y no creyentes en los países comunistas, no es posible, pero existe una colaboración práctica en el sentido de que los creyentes deben también vivir y ganarse el pan, y por lo mismo, colaborar con los no creyentes, en el plano económico".

III

LA COLABORACION CON EL COMUNISMO.

Diálogo y colaboración en los países no comunistas.

Por lo que toca, a su vez, a los países no comunistas —ha añadido el cardenal Koenig—, la posibilidad y la necesidad del diálogo y de la colaboración emanan, naturalmente, de la situación democrática y pluralística. "Es sin embargo, muy difícil conducir el diálogo sobre un plano superior, porque surge súbitamente la tentación de sacar ventajas prácticas con fines políticos. La experiencia hecha hasta ahora muestra a su vez que un diálogo sobre un plano más o menos privado es posible y fructífero, y conduce a un conocimiento recíproco más profundo, a la disipación de prejuicios y, sobre todo, a una colaboración práctica sobre un plano puramente humano como por ejemplo, la paz mundial y la justicia social".

"Por lo que se refiere, pues, especialmente al diálogo en el mundo no comunista —ha afirmado a este propósito el cardenal Koenig—, es necesario tener presente tres premisas: 1) Fuera del diálogo es posible una colaboración en la sociedad, por ejemplo en el campo económico, si —como dice el mismo documento— los objetivos perseguidos son

buenos y reducibles al bien, y si valores más fundamentales, como la integridad doctrinal y los derechos de la persona, no vienen comprometidos. Atañe a los competentes valorar si estas condiciones se verifican en las diversas situaciones y en los varios países; 2) Se debe tener en cuenta que la colaboración se hace muy difícil, tal vez porque el diálogo y una colaboración que derive de alguna forma del diálogo, la cual toca también al campo político, muy fácil y frecuentemente, implica concesiones doctrinales que un católico no puede aceptar de ningún modo, y 3) Considerando que los partidos comunistas en el mundo occidental se orientan ideológicamente más o menos hacia la doctrina soviética, y consiguientemente tienen la misma actitud en lo tocante al problema religioso, actualmente no veo cómo podría ser oficialmente posible una colaboración en el plano político, o mejor en el plano del partido".

IV

CONCLUSION.

Mientras el comunismo, a pesar de sus absurdos y de sus engaños, siga intoxicando las mentes de la juventud, (y en América Latina, que camina con retraso respecto a ideologías, sigue intoxicando en gran escala) hará falta vigilar de cerca esta doctrina y mantener expertos avisados que sigan con constancia sus propagandas, las desenmascaren y se enfrenten con ellas, sea en forma de diálogo, sea en conferencias, en escritos, en libros.

Pero debe tenerse en cuenta que estos contactos directos con los comunistas doctrinales no deben establecerse sin autorización previa de la Autoridad de la Iglesia, por el peligro de las implicaciones políticas a que se refiere el Card. Koenig y de que se puedan convertir tales diálogos abiertos al gran público en una plataforma propagandística que los comunistas aprovechen en su favor.²

2.—Según un comunicado publicado en la prensa diaria, el Vaticano ha decidido enviar algunos elementos destacados al "Congreso de Ateísmo" que se celebra en este mes de Abril en la Universidad estadounidense de Berkeley (California), noticia que, de ser cierta, sería una prueba más del esfuerzo que hace la Iglesia para establecer contacto con toda clase de ideologías.